

El Centinela.

Periódico Liberal Democrático de la Marina

La serpiente

Por sabido callamos el religioso relato del papel que desempeñó la serpiente en el Paraíso.

Sin la existencia de la maldita serpiente es muy posible que nuestros primeros padres hubieran sido uenos benditos de Dios y su estirpe formáramos en la tierra una verdadera Jauja.

Pero el caso es que aquella serpiente terminó la felicidad de Adán y Eva y desde entonces sigue el animal maldito haciendo de las suyas para romper la armonía social y hacer que el pecado cunda.

El campo más llano y más amplio para moverse la serpiente con entera libertad, es sin duda el político-religioso.

No importa que uno sea descreído, siempre que con sus dichos ó hechos no moleste á los que creen.

No importa que en política sea uno un veleta y que su conducta social sea censurable, con tal que no moleste con sus dichos ó hechos á los mangoneadores de la cosa pública.

De todo tiene la culpa esa maldita serpiente.

Si hay quien dice que la religión es buena, pero que no se cumplen sus preceptos, que tales ó cuales caciques son unos caballeros particulares; pero como políticos una calamidad, al momento la serpiente entra en funciones á ejercer su oficio de maldición.

Los egoístas explotadores, los farsantes hipócritas, los que viven por su sagacidad, abusando y burlándose de la buena fé del hombre sencillo y cándido, llaman á la serpiente para que ella obre.

¡Desgraciado entonces del hombre que ama la verdad y desea la justicia!

¡Desdichado del que quiere impedir el privilegio y el abuso de los que agobian al pueblo y le explotan cínicamente!

Como el criminal, que para robar ó asesinar busca las tinieblas de negra noche, para que su crimen quede oculto, así el vampiro explotador, falto de razón en que buscar la calumnia, torpe de lengua para expresar en público la difamación, carencia de sentimientos para reconocer que obra mal, sin valor para mantener lo que dice, hace, se vale del misterio, de la intriga, del cuchicheo, de las reservas todas, y así escudado, destruye las mejores reputaciones, tratando de hacer ver que lo blanco es negro. Esos malvados son una verdadera serpiente.

Claro que la mentira luego desaparece, como desaparecen las tinieblas de la noche ante el astro del día cuando aparece por Oriente; pero en tanto el injuriado, el calumniado ha sufrido las consecuencias de la calumnia y de la injuria.

Desde quiera que mira, allí está la serpiente.

En lo que quiere emprender, encuentra el obstáculo de la serpiente.

En lo que pide, halla también la serpiente que le niega.

La maldad, con el ropaje del bien vestido, se despacha á su gusto, como Belial se entreteje de ángel de luz para vencer al Justo entre los justos.

No nos extrañan esos manejos del monstruo reaccionario. Lo que nos extrañaría es que obraran con nobleza y á la luz del

sol. Es evidente que el árbol malo no puede dar fruta buena.

Vengan más enconos, vengan nuevos trabajos de zapa, deshonorad, calumniad, perjudicad cuanto queráis, que no os tememos. Tenemos paciencia, tenemos constancia, tenemos convicción de lo que hacemos y sabemos á dónde vamos. No lograréis achicarnos, no conseguireis que retrocedamos, no tendréis el placer de humillarnos.

Ya sabemos que no nos torturáis en la Inquisición, que no nos quemáis en las santas hogueras, porque no podéis, que si pudierais lo haríais llenos de regocijo. Y por lo mismo, porque sabemos que nos odiáis, no podemos agradaros, no debemos prestarnos á encubrir con nuestro silencio vuestras pretensiones, vuestras delincuencias.

Nuestro juez es nuestra propia conciencia y Dios nuestro tribunal.

Nada podéis decir de nosotros que nos haga bajar los ojos, ni inclinar la cerviz. Nos atacáis tanto y tan falsa é innoblemente, que bien podemos ser altivos para despreciaros.

Ya sabemos que hay una serpiente y también cómo es ella.

Si creyérais en Dios, obraríais de otro modo.

Si tuvierais conciencia, no injuriaríais ni calumniaríais.

Pero hay que perdonaros.

¡Sois la serpiente!

La amputación

Todos sabemos que la falta de cumplimiento del programa del Sr. Canalejas ocasionó la caída del ministerio liberal presidido por Sagasta, subiendo al poder el partido conservador compuesto de elementos heterogéneos.

Parecía ser, por la importancia de los prohombres que formaron aquel gabinete de Silvela, que aquel Gobierno duraría mucho tiempo; pero no sucedió así. Como lo heterogéneo nunca puede sumarse, sobrevino lo que forzosamente había de suceder; que no hubo suma. Y tan no la hubo, que en menos de un año acontecieron tres crisis y aún no sabemos si la tercera será la última.

Divididos y maltrechos los conservadores, solo les aguanta en el poder el temor de una elección general antes de haber transcurrido un año. Por lo demás están completamente muertos.

El más sincero de todos los dichos prohombres es el Sr. Silvela, porque ha confesado á la faz del mundo sus errores, considerándose fracasado. Sus amigos de ayer lo están más que él; pero les falta la sinceridad para confesarlo.

La causa de tales efectos no radica en los hombres, sino en su proceder. Están demasiado ciegos para poder ver que los tiempos que corren demandan evoluciones hacia el progreso y ellos se empeñan, como el cangrejo, en evolucionar hacia atrás, contrariando la opinión general del país y las necesidades de la época.

Apartando á un lado los grupos y grupitos de nuestros políticos, se puede decir que son tres las tendencias que se notan en nuestra política. Una la de aquellos que se empeñan en retrogradar, creyendo esto posible cuando la civilización en todos los países del mundo empuja hacia el progre-

so; otra la de los que creen que pueden ir tirando sin hacer nada hacia adelante ó hacia atrás, viviendo felices en las alturas del poder, sordos á los clamores de la opinión; y otra la de los que ansian la redención de la patria y el progreso que ella demanda.

Los problemas obrero, agrario, pedagógico, religioso, militar y económico necesitan de hombres que los emprendan decididamente en armonía á como se siente y se piensa en las demás naciones, que no podemos, ni vamos á ser una escepción, una nota discordante en el concierto de Europa.

Mírese el mal por el lado que se quiera, es indudable que la diestra de la nación, la mano que puede forjar los moldes de nuestro mejoramiento nacional se halla en tan grave estado de enfermedad, que para que su gangrena no invada á todo el cuerpo social, hay necesidad absoluta de una amputación.

El cirujano hábil, experimentado y en mejores condiciones para hacerla es el partido liberal democrático y por la patria, y hasta por el Rey, debe ser llamado al poder.

Es empeño temerario de quien lo tenga creer que podemos vivir apartados de las corrientes que arrastran hacia el progreso á todas las naciones europeas.

La fruta cae del árbol cuando ha llegado á su completo estado de madurez y empeñarse en que se mantenga en él cuando la propia naturaleza la expela, es imposible, una locura.

Mantener lo caduco, lo rechazado por inservible en todas partes, cuando el pueblo pide cosas nuevas, es igualmente imposible, una locura.

Lo único que puede impedir el aumento del malestar; lo único que puede impedir una revolución desde abajo, cuyos chispazos aparecen en las continuadas huelgas y paros generales, es hacer la revolución desde la Gaceta.

Un gobierno liberal democrático que haga la revolución desde arriba, sin violencias y con justicia, tendiendo á la regeneración y renacimiento de la Patria, puede amputar el brazo gangrenado, puede dar días felices aún á la nación y á la monarquía.

Ciego será el que no lo vea, torpe el que no lo comprenda.

Nuestro jefe

Después de las ovaciones que el señor Canalejas ha merecido y tenido en Cataluña, país cuyo carácter no es dado á entusiasmos, sigue nuestro ilustre jefe su marcha triunfal por otras provincias.

En Alcázar de San Juan fué recibido con aplausos estruendosos.

En su discurso de Alcázar, bello como todos los suyos, ha estado sublime. Trabajando, dice al pueblo, se bendice y ama á Dios. Quiero hablar con modestia, pues no busco aplausos. Va á oír las quejas de los pueblos para decirles lo que tiene que hacer, sin comprometerse á aquello que no pueda cumplir.

«Los conservadores tienen contados los días. Esos gobiernos están llamados á desaparecer en corto plazo.»

Luego dice con muchísima razón, que la

cultura es la fuerza que robustece las energías de las masas populares.

Inútil es decir el entusiasmo de aquel auditorio después del discurso del Sr. Canalejas, que creó una gran ovación, pues el gentío siguió aclamándole hasta que llegó á la casa del Sr. Martínez en la que se hospedaba.

Desde Alcazar marchó el Sr. Canalejas á Ciudad Real. Todas las músicas de la provincia y millares de forasteros le esperaban.

Al pasar el Sr. Canalejas por Manzanares fué calurosamente aclamado por la multitud. El recibimiento que allí se le hizo supera en cariño á cuanto pudiéramos decir.

El recibimiento que ha tenido en Ciudad Real no tiene antecedente.

Los balcones estaban adornados con colgaduras y las señoras arrojaban flores y palomas al pasar el Sr. Canalejas seguido de más de 50 carruajes.

El discurso del Sr. Canalejas después del banquete fué una maravilla. Desarrolló los conceptos fundamentales de la democracia y de la Monarquía. Dijo que á los reyes y á los pueblos se les debe hablar un solo lenguaje, no teniendo dos criterios y dos lenguajes distintos, uno para la cámara regia y otro para la plaza pública. «La verdad es el único incienso que deben quemar los hombres políticos, lo mismo arriba que abajo.»

Al terminar el Sr. Canalejas se produjo una ovación delirante que duró largo rato.

Nos entusiasman esas demostraciones de cariño y de entusiasmo hacia el apóstol de la democracia, hacia el repúblico que ha de engrandecer á España, hacia nuestro jefe querido.

Que el triunfo corone su obra para bien de todos.

CAMINA, QUE LLEGAREMOS

Es preciso que el estado político-social en Benisa cambie radicalmente.

Los que se burlan de la servidumbre que aquí impera, no conocen el feudalismo que nos ha oprimido y nos oprime aún.

No, no son siervos los benisenses, sino los educados en la escuela maldita del servilismo.

Los magnates que ofenden, afrentan y aniquilan á este pueblo son los malvados que ameritan la burla y hasta el desdén.

¿Cómo no han de ser siervos los así educados? ¿Cómo han de tener voluntad para ser libres los reducidos en estrecho círculo por un feudalismo incomprensible en otra cualquiera población? ¿Cómo han de comprender ciertas gentes lo que es dignidad humana si se las ha hecho permanecer en la barbie de la ignorancia?

No tiene la culpa el proletario de Benisa de ser como es. La culpa es de los que le han retenido en el estado miserable en que se encuentra.

No confundamos la causa con el efecto. Los miserables no son los heridos, sino los que hieren.

Los malvados no son los que sufren sino los que hacen sufrir.

No nos acuséis, vosotros, los que nos observáis.

No os burléis de nuestra desgracia, los que gozáis de otro ambiente político-social.

No os regocijéis en nuestro martirio.

La aristocracia y la teocracia en beneficioso maridaje se unieron desde antaño y formaron alrededor de este pueblo una muralla para que no penetrara aquí la democracia, como los chinos para impedir que llegase hasta ellos la civilización de occidente.

El cielo del progreso en Benisa siempre está encapotado, sin dejar un claro que deje ver el sol de la libertad, del derecho y de la justicia.

Vocación de verdadero mártir se necesita en este pueblo para propagar la democracia, para sufrir los rudos ataques del feudalismo político-religioso, para aguantar con paciencia las asechanzas de un enemigo rastrero, que para causar daño siempre esconde la cara.

Todo lo sufrimos con paciencia, pero con dignidad.

Nos han herido en nuestros intereses, en nuestra caballería, en nuestra honra, sin saber cómo ni quién.

¡Malvados!

Caminamos siempre por doquier con la frente levantada, sin temor a que nadie por nada nos haga inclinar la cabeza y quisiéramos que nuestras casas tuvieran las paredes de cristal para que fuera vista nuestra vida privada.

Todo nos importa poco.

Para pasar el río de nuestra misión, hemos echado nuestras vestiduras en lio a la orilla opuesta. O lo pasamos o morimos arrastrados por la corriente.

En el camino que seguimos, apartamos sin violencia el obstáculo que nos impide pasar y seguimos. Nada consideramos invencible.

Nos dirigimos al lugar que deseamos, siempre en línea recta, sin volver la cabeza para rectificar nuestros pasos.

Y llegaremos, sí, llegaremos, porque donde hay voluntad, constancia y energía, siempre se llega.

Camina con nosotros, pueblo escarnecido y aniquilado, camina, que llegaremos al fin.

Y el que deseamos es digno, grandioso, el de redimirte de la servidumbre, el de enseñarte tus derechos para que te dignifiques, el de matar política y moralmente a tus opresores.

Camina, que llegaremos.

Juicios de Montero Ríos

III.

El problema de la miseria.

La civilización no recorre la buena vía si no concentra sus progresos en la realización del fin humano, que es la perfección del espíritu por la posesión de la verdad, y el bienestar del cuerpo por la posesión de la riqueza. Hoy no se teme la incompatibilidad de la riqueza con la virtud, y el bienestar del pobre hace más fecunda la acción evangelizadora sobre su espíritu. El sacrificio es patrimonio reservado a pocos; la honradez puede ser virtud de todos, y es prudente, porque es humano, llevar las masas del proletariado a la posesión de esta virtud, haciéndolas menos escabroso su camino, por el alivio de su triste condición económica y social. Es tiempo ya de convencernos de que al pueblo, cuando tiene hambre, primeramente conviene proporcionarle medios de satisfacerla por el trabajo que dignifica. Así estará mejor dispuesto para oír el lenguaje del deber, que le impone el respeto al bien ageno. La exaltación del sacrificio, la predicación de la conformidad con la miseria, ó la resignación con los vicios del malestar, será provechosa y fecunda cuando su acción consoladora se ejerza sobre almas de elección; pero su eficacia será nula cuando se dirija a grandes masas, en cuya conciencia, el malestar doméstico y social haya producido sus desoladores efectos.

(Discurso pronunciado en el Ateneo de Madrid.)

El maestro de escuela

Un periódico alemán se ocupa de la enseñanza primaria en España y después de pintar la situación con mucha realidad, hace dolorosas deducciones para nosotros.

Y no podemos quejarnos porque dice la verdad:

«No hay que buscar—dice—otra causa al mal. España está loca ó ciega. Allí se habla de todo, de todas las viejas trapacerías de la política española, de todo menos del maestro de escuela. Y España no tendrá ejércitos, ni marina, ni ciencias, ni literatura, ni artes, ni industria, ni comercio, mientras no tenga escuelas de primera enseñanza, mientras no tenga maestros educadores.»

Causa tristeza el estado de la enseñanza primaria en efecto. Los maestros pocos, inhábiles en su mayor parte, mal retribuidos, esclavos de las diferentes autoridades, mal pueden abrazar y cumplir toda su misión.

Los alcaldes de los pueblos miran con desdén la instrucción y educación de los niños, sin hacer nada dentro de sus facultades en favor de la enseñanza. Y en muchos pueblos acontece que las escuelas nocturnas para adultos no tienen clase, á pesar de lo ordenado por el Gobierno recientemente y de la gratificación que para el efecto hay asignada.

Con semejante proceder caminamos como el cangrejo, hacia atrás y solo Dios sabe lo que será de esta desgraciada nación si no vienen nuevos días en los tiempos de democracia que se aproximan.

Política conservadora

Por iniciativa y dirección del abogado *Séneca*, consiguieron los conservadores que se procesara al Ayuntamiento de Murla, por desobediencia al señor Gobernador civil de la provincia, en la falta de pago de un censo *antidiluviano* y que por merced de unos cuantos *Mesías*, que ahora se aprovechan de él, no ha caducado.

Yo no hablaré de la causa, origen y efectos de dicho censo, porque los desconozco; ni tampoco del derecho que asiste al censalista á que se le abone lo que se adeuda, pues lo ignoro y además está el asunto en los Tribunales de justicia, á los que no me referiré para nada en mis escritos. De lo que hablaré será del medio empleado para conseguir el desmoche de un Ayuntamiento y del interés que tenía el generalísimo del Sr. Torres en que mis compañeros de Ayuntamiento y yo fuéramos procesados.

Si todos los que deben fuesen denunciados, yo aseguro que no tendría un solo Ayuntamiento el Sr. Torres Orduña, pues sus amigos se distinguen en conservar y por consiguiente en no pagar á nadie.

El medio que han empleado los conservadores con el Ayuntamiento de Murla, no es digno de personas de la categoría de don Antonio Torres Orduña. Un senador del reino, por obra y gracia del padre Cervera, debe hacer cosas que le engrandezcan en todas partes y no las que le humillen, pues lo de Murla es una humillación. ¡Concentrarse todo el interés de un Padre de la Patria en un villorio!

Hace próximamente un año, el señor Gobernador civil, denunció, al fiscal de Su Majestad, el delito que el Ayuntamiento de Murla había cometido por no haber hecho efectiva cantidad alguna, á D. Antonio Torres, del censo que se le debía, no obstante habérselo mandado en diferentes ocasiones, lo cual merecía y debía corregirse. Cuatro años han estado en el Ayuntamiento de Murla los adictos del señor *Séneca* y en este tiempo no han cometido falta alguna, con referencia á censo en cuestión, aunque se negaron á pagarle repetidas veces y consiguieron su intento y en un año y tres meses de ser poder los demócratas hemos incurrido en desobediencia á un superior á

pesar de haber imitado la conducta de aquellos. Nos procesaron ¿y qué pasó? Nada. El Ayuntamiento interino sigue tranquilo, sin que se le moleste para nada y sin pagar lo que debe... al Sr. Torres Orduña y su abogado. ¿Por qué no seguir denunciando, y procesar al Ayuntamiento interino en vez de consentir que continúen en el municipio los que habiéndose metido á redentores no han redimido la culpa de sus antecesores? El señor *Séneca* sabe muy bien que en igualdad de circunstancias las mismas causas producen idénticos efectos. Pues bien: se procesó á Pedro (efecto); por no pagar (causa), que se denuncie al Ayuntamiento actual (efecto), por no pagar (causa).

Tiempo mas que suficiente ha trascurrido ya para desempeñar su cometido, si es que ha venido á pagar el censo en cuestión. ¿Es que se guardan las denuncias para cuando entremos en situación? Pues que no aprieten demasiado, porque la avaricia rompe el saco.

El alcalde de R. O. de Pego nos ha hecho perder todas las esperanzas que teníamos en el Ayuntamiento para tener el gusto de satisfacer lo que todos debemos y solamente nosotros pagamos.

El pueblo demócrata de Murla vería con gusto que no se consignara, en el presupuesto que se forme, cantidad alguna referente al censo de que me ocupo.

Culpa será, pues, de los conservadores si sucede otra cosa. No queremos tampoco que figuren en el presupuesto los nombres de personas que tanto han mirado por la municipalidad de esta villa.

Hora es ya que se enteren los electores del distrito de Pego de la política ordufista. Para muestra con un botón basta.

Que empiecen, pues, los concejales interinos de Murla á cumplir el compromiso que contrajeron con el insigne varón de Benisa y de este modo no sufriremos las funestas consecuencias que consigo lleva la política del cacique de la Marina.

BALDOMERO SERRERA Y PIERA.

Villanueva

Nuestro muy querido amigo el exministro demócrata Excmo. Sr. D. Miguel Villanueva ha hecho un viaje de instrucción y de propaganda á nuestras posesiones africanas.

En las ciudades del tránsito ha sido muy agasajado, habiendo dado los demócratas banquetes en su honor.

Su visita á Melilla se estima de suma importancia, dadas las ideas que profesa el Sr. Villanueva respecto al porvenir de aquella plaza, pues quiere que se fortifique convenientemente y que se convierta también en comercial, como intermedio de Argelia y Marruecos.

El Sr. Villanueva ha sido allí ovacionado, prueba evidente de que en donde los demócratas expresan sus ideas y sus propósitos de regeneración surge el entusiasmo, la explosión de lo que el pueblo siente y quiere.

El Sr. Villanueva ha quedado maravillado de la buena armonía social que reina en Melilla entre los creyentes de diferentes religiones, otra prueba de que la libertad absoluta de cultos produce el bien en las relaciones sociales.

Esperamos que el viaje del Sr. Villanueva á Africa ha de ser beneficioso á nuestros intereses en la costa africana.

Con entusiasmo felicitamos á nuestro muy querido amigo por los triunfos que obtiene.

LA DAGA

No sabemos, aunque pretendemos adivinarlas, las causas que determinaron la retirada del Sr. Silvela de la vida política; pero sean las que sean, creemos no errar al afirmar que el proceder de este hombre

público obedece á un plan de fin posterior y que para realizarlo hace uso de su ya célebre daga.

El hizo que Polavieja cayese al suelo desde su pedestal de barro mal cocido.

El inutilizó á Villaverde en el poder.

El hará que Maura no pueda hacer el *descuaje*, siendo *descuajado*.

El hará que Azcárraga, Pidal, Dato y otros que tienen aspiraciones se gasten por completo.

Y al tercer día resucitará el Sr. Silvela lleno de gloria y de majestad, come el hombre necesario, imprescindible para apacentar la esparcida grey conservadora, vencedor de cuantos pretendieron vencerle, poseído del poder de su famosa daga.

Veremos si somos profetas.

UNA BOLA

Con sorpresa leímos en *Las Provincias* de Valencia que nuestro ilustre jefe el señor Canalejas había sido apedreado en Sabadell y que se había preso y procesado á un individuo que había disparado dos tiros sobre él.

A cuantos nos preguntaron sobre la veracidad de esta noticia contestamos, aun sin saberlo, que era completamente falsa y que solo podía ser engendro del deseo de algún reaccionario.

No nos equivocamos.

En efecto el Sr. Canalejas, en Sabadell como en todos los centros que ha visitado ha sido ovacionado por las masas, demostración de cariño de los pueblos que no poseen ningún otro político.

Los retrógrados, ya que no pueden contrarrestar la propaganda del Sr. Canalejas, apelan á la falsedad para rebajar al eminente orador. Tiempo perdido, porque la mentira, cuando desaparece, hace resaltar más la verdad.

El Sr. Canalejas, valeroso ó incansable, después de recorrer una gran parte de Cataluña, marchó á Madrid, conferenció con el Rey, y salió para la Mancha y Extremadura prosiguiendo sus viajes de propaganda, siendo bien recibido y ovacionado en todas partes.

Deseamos á nuestro jefe un éxito completo.

EL DESCUAJE

No hay duda de que el Sr. Maura es partidario del *descuaje*.

Pretende *descuajar* á los valencianos con la imposición del P. Nozalea.

Nos anuncia un proyecto de ley municipal que sin conocerlo sabemos que será un *descuaje* democrático.

Habla del proyecto de escuadra y aunque no lo explica, fácil es pensar que será el intento de otro *descuaje* del contribuyente.

¡Vaya una revolución desde arriba la ofrecida por el Sr. Maura!

Lo que pretende el orgulloso jefe del Gobierno no es la revolución desde arriba, sino la reacción desde arriba.

De esto estamos ya de sobra convencidos.

El *descuaje*, pues, no lo dará el Sr. Maura, sino que se lo darán á él.

Venga cuanto antes el *descuaje* del señor Maura y los suyos, que la opinión pública lo pide.

LE CONOCEN YA

Muchas veces hemos dicho en las columnas de esta publicación que el Sr. Morret era un político desprestigiado, contrario á la opinión general del país.

Hombre que dice una cosa y hace otra, que canta como el canario y anda como el cangrejo, que su política es la del medro del poder y su adaptación á lo que más le

conviene, no es, no puede ser un repúblico que adquiera las simpatías del país, ni está habilitado para la jefatura de un partido progresista.

Que esto es cierto lo hemos visto y aún lo veremos evidentemente, porque D. Segismundo es hombre harto ambicioso y atrevido para reconocer sus pecados, en el logro de su acta por Zaragoza, pues sin ex- traña ayuda no hubiese salido diputado, y en la reciente visita que ha hecho á Sevi- lla, donde su presencia ha producido moti- vos, puñaladas, tiros y otros desórdenes de protesta.

Igual, en menor ó mayor escala, le suce- derá en otras capitales si insiste en hacer propaganda, porque el pueblo, que desea la sinceridad política en los hombres polí- ticos, le dirá eres Moret y no te creo.

Váyase D. Segismundo con Villaverde para arreglar el saneamiento de la mone- da y no pretenda hacer comulgar á los es- tudiantes con ruedas de molino.

Le conocen ya.

Tiroteo

Se trata del desarme europeo.

El Principado de Mónaco disuelve su ejército, compuesto de 75 hombres manda- dos por 5 oficiales.

Oh, poder de las ligas de arbitraje y conferencias de la paz!

Nos habeis salvado.

Hace poco tiempo una mujer resbaló en la carretera, hacia viento y éste le llevó los vestidos á la cabeza.

Un campesino le ayudó á levantarse y ella poniéndose muy colorada, le dijo:

—¿Ha visto usted cosa igual?

Y el hombre le contestó:

—Sí, señora.

Algunos periódicos censuran que los sa- cerdotes se hagan republicanos, que se ha- cen según cuenta *El Liberal* de Madrid.

¿Y qué? ¿Es que para ser cura es preciso profesar las ideas carlistas?

Los que lo duden que lean las Epístolas del apóstol Pablo.

En ellas nada hay de esa «sana intransi- gencia católica» á lo Necedal.

No sabemos qué disputa hubo hace no- ches entre dos señores que viajaban en co- che, que uno hubo de decir:

En los pueblos donde impera el fanatis- mo abunda la maldad.

El otro preguntó:

¿Diría usted eso mismo delante de los tribunales?

Hombre, nos parece eso demasiado pre- guntar.

Creemos que el uno no tendrá inconve- niente en sostenerlo ante juez.

Y si nó, nosotros lo sostendremos.

Empiece, pues, el otro cuando quiera.

Se ha prohibido en Madrid la represen- tación del drama «Los vampiros del pue- blo», como se prohibieron las coplas alusi- vas á las actualidades cantadas en el tea- tro.

Mala señal.

Oposición á teatros... gobierno al suelo.

Que la solfa, risas, cuchufletas, pitos y jolgorio contra un gobierno, son armas de combate más eficaces que los maúser.

Ahora vienen los yanquis diciendo en sus periódicos que la guerra contra Espa- ña fué injusta y de oprobio para ellos, con- siderándola como infame y torpe.

«Nuestra guerra con España—dicen—ha sido vergonzosa, criminal, y su maldición pesa sobre nosotros por tamaña afrenta.»

A buena hora arrepentimientos.

Yo no juego,
Tú no juegas,
El no juega.
Nosotros no jugamos,
Vosotros no jugáis,
Y ellos no juegan.

Cantarito nuevo hace el agua fresca.

Ahí vá lo que publica un diario de Ma- drid:

Yo me manifiesto,
tú te manifiestas,
este se enriquece
y el otro se emplea.

Ya de estos lugares
huyó la vergüenza,
mirando los muchos
que viven sin ella.

País de abanico
se ha vuelto esta tierra,
con cada figura
¡que Dios me contenga!

las hay más decentes
guardadas en Ceuta.
Políticos topes,

que duermen y sueñan,
estóridos sabios,
que comen y huelgan;
valiosos de paga,
guerreros de pega,
todos aquí viven,
todos aquí medran,
y alguno va en coche
que vino sin medias.

Y todos á una,
con voces diversas,
conjugan la frase
que va á la cabeza:
yo me manifiesto,
tú te manifiestas,
este se cotiza
y el otro se arrienda.

Ya han acabado las prohibiciones, ya se pueden cantar *couplets* en los teatros de Madrid.

¡Gracias á Dios, que se salvó la patria!

Realmente mientras los cómicos no po- dian cantar, cantaba el Gobierno.

Pero cantaba la gallina.

Ahí va una de las coplas cantadas en los teatros:

«Se están poniendo las cosas
tan oscuras y complejas,
que esto solo lo componen
Salmerón ó Canalejas.»

El presidente de una Diputación provin- cial, abre la sesión con estas palabras:

Hasta ahora, señores, hemos tenido que enviar los locos de nuestra provincia al Manicomio de R... Pero hoy, por fin tengo el gusto de manifestar que vamos á proce- der á la construcción de un hospital de lo- cos exclusivamente para nosotros.

Dicen que el Gobierno ha dicho que se atreve á llevar al Rey á Barcelona y Va- lencia.

Este se atreve vale un Potosí.

Bien es verdad que se nos ha compara- do á los valencianos con los tagalos.

Apesar de eso sabrán los valencianos al igual que los catalanes, aún los más avan- zados, guardar aquellas consideraciones y respetos que el jefe del Estado se merece.

La grey conservadora de esta localidad, mejor dicho, la camarilla factora de los desaguizados, se las ha compuesto, se las

ha arreglado de tal modo, que dejando á un lado al alcalde, ha hecho en el porrate de San Antonio lo que le ha venido en gana.

Señor alcalde ¿dónde están sus asuntos? ¿Cómo permite que el hombre de la capa y el de las alpargatas y el de los sinapis- mos se abroguen facultades que á usted competen?

Vamos, D. Pablo, que no se parezca us- ted á otros alcaldes más ó menos monte- rillas.

«Señor alcalde mayor
tenga usted la vara tiesa»
para que los concejales
obren con toda limpieza.

El alcalde, que sabe lo que es comercio, no hubiera pedido á los simpáticos jóvenes de la subasta nada menos que treinta y uno duros de puesto público ó derecho de por- rrate ó lo que sea, estando como estaban dentro de una casa particular.

¡155 pesetas! ¡Qué atrocidad!

Gracias á buenos intermediarios la cosa creo que se arregló por 80 pesetas.

Aún así es mucho.

Si así aprietan á los feriantes acabare- mos por convertir en mercado el porrate.

La cuadrillita visitadora de los puestos públicos y recaudadora de las *perritas*, no ha dejado ripio útil para su margen.

Hasta al mismo Francisco Ivars le que- ría cobrar cinco pesetas por vender en su propio establecimiento.

Y hablaba el hombre de la capa y rati- ficaba el de las alpargatas.

Sólo concejales de tan obtuso cacumen podían incurrir en tamaña ridiculez.

¿Quién ha metido al hombre de la capa en semejantes cargos?

Como si dijéramos el diablo metido á fraile.

En el Casino no han tirado las orejas á Jorge durante los días del porrate.

En cambio ha habido piano y se ha toca- do el himno de Riego y La Marsellesa.

¡Oh, tómpora, oh more!

Sin querer, sin querer el *dedo malo* triunfa.

Aunque no sea el venido de Cuba.

Imprenta de Antonto Reus
ALICANTE

Razón contra razón

REPUTACIÓN Á LOS CONCEPTOS FILOSÓFI- COS, METAFÍSICOS Ó CIENTÍFICOS DEL CATE- DRÁTICO DE LA UNIVERSIDAD DE LA HABA- NA DR. D. ENRIQUE JOSÉ VARONA, PUBLICA- DO EN EL AÑO 1882

por Francisco de A. Cabrera

del estudio, el sabio del caso, ni aun en el campo cesó en sus investigaciones astro- nómicas. Un día, embebido el astrónomo en sus contemplaciones siderales, miran- do en un hoyo que había delante de sí. Un negro de los más topes de la finca, que vio la caída del sabio, se acercó á prestar- le auxilio y le dijo:

—Si *merse* no *sabé ná*, porque quiere irse de arriba y no sabe lo de abajo.

Yano resulta todo ese juego de pala- bras; todo ese laberinto de ideas, que unas á otras se repelen; toda esa variedad de conceptos sin hilación que el señor Varo- na emplea para rebatir al Dr. Martínez, negando una existencia absoluta, una existencia en sí y por sí. Nos parece que el razonamiento del negro citado puede

aplicarse al Sr. Varona. ¿Cómo nó? Racio- cinemos.

Por ninguno de los filósofos habidos hasta hoy se ha probado que el mundo material y el espiritual sean opuestos, ni se ha demostrado que sus fenómenos obe- dezcan á leyes diferentes. Ante esa dificul- tad de los sabios, fuerza es creer en la gran ley de la continuidad que debe reinar en el dominio espiritual como en el mate- rial, y aceptar la armonía del universo entero. La mayor parte de los sabios que sobre este punto han hablado, constates se hallan en que el mundo espiritual es diferente al mundo material. Todo lo más que han concedido es que puede haber analogía entre los fenómenos espirituales y los materiales. El Sr. Varona ha tratado de asentar sobre una base racional ciertos principios del orden moral, olvidando que las leyes naturales no tienen que ver na- da con el mundo y los fenómenos espiri- tuales.

Por vía de argumentación nosotros acep- tamos que la teología sea una ciencia es- pecial que no tiene ni puede tener analo- gía alguna con las otras ciencias. De igual modo aceptamos que mientras estas des- cansan sobre una base sólida y presentan la unidad en todas sus partes, aquella se

funda principalmente en la autoridad y se presenta en estado fragmentario y des- ordenado, sin que haya encontrado aún una ley que explique y una todos sus fenó- menos. Como polemistas, el Sr. Varona no puede exigir más en su favor. Pues bien: ahora le diremos que todo esto pue- de cesar, cuando se apliquen al estudio de los fenómenos espirituales las leyes y los principios del mundo natural.

Acaso se le ocurra al Sr. Varona pedir- nos que probemos la existencia del mundo espiritual. No hay necesidad. El mundo espiritual es tan evidente que no ha de menester de pruebas. Mas por si alguien piensa que hablamos de este modo para esquivar el compromiso, preguntamos: ¿qué clase de evidencia sería necesaria á una prueba? Los hechos del mundo espiri- tual son tan verdaderos para millones de personas, como los del mundo material; y si necesario fuera probar que con las fa- cultades propias se pueden discernir esos hechos espirituales, no se podría proce- der de otro modo que si se tratara de de- mostrar que con nuestros sentidos podre- mos discernir los objetos del mundo mate- rial; y en uno y otro caso sería quizás im- posible dar una demostración satisfacto- ria. La ciencia toma los hechos como se

le presentan, los estudia con esmero y des- cubre las leyes que los rigen; pues acep- tando hechos conocidos del mundo espiri- tual, hay que proceder como siempre en estos casos: estudiarlos y tratar de des- cubrir las leyes á que obedecen, de modo que puedan fundarse en una base tan sóli- da, tan segura é invariable como es la ba- se científica.

X

«La idea de causa, dice el Sr. Varona pretendiendo refutar al Dr. Martínez, tal como la hace nacer en nosotros la inva- riable experiencia de toda nuestra vida y de nuestra comunicación intelectual con nuestros semejantes, consiste en una compleja trabazón y enlace de fenómenos, de los cuales los unos determinan á los otros, de tal suerte que nada puede romper el la- zo de su mútua dependencia.»

«Suponer una causa primera, agrega el señor Varona, una causa *sin causa*, es trastornar y derrocar todo el edificio inte- lectual. Por eso una *causa primera* es de todo punto ininteligible.»

Hemos dividido el párrafo del Sr. Va-

RAZÓN Y FUERZA

Por Francisco de A. Cabrera

Esta obra, encuadrada lujosamente en tela inglesa, con viñetas oro y colores, se compone de cerca de 1.000 páginas folio, papel superior e ilustrada con más de 400 grabados y fotografados. Es una novela histórica muy interesante de la vida y costumbres de Cuba. Se han hecho tres ediciones de esta obra y se han vendido más de 8.000 ejemplares. La obra vale 12 pesetas, franca de porte. Los pedidos á su autor, D. Francisco de A. Cabrera, Villa Amelia, BENISA.

Dentista.-D. Bartolomé Molleja

Cirujano-dentista.-BENISA

Andrés Rojas Jerez

PRACTICANTE EN MEDICINA Y CIRUJÍA, CON TÍTULO
Extrae, limpia y empasta muelas.
Pinos-BENISA

Andrés Castells Ivars

ALBAÑIL

Especialista en enlucidos, terrados, y demás obras hidráulicas. La enseñanza en el extranjero le ha hecho poseedor de conocimientos especiales que evitan en sus enlucidos el asbobre y la filtración de agua, tan impermeable, que el agua no puede filtrarse. Es autor del enlucido ó granito, titulado granito de oro y color piedra. Dirigirse á su nombre, calle de San Antonio, 29, Benisa.

ABONOS QUÍMICOS

DE

Francisco de A. Cabrera

BENISA

Almacenes de guanos para el cultivo de trigo, viñas, mescal, alfalfa, maíz, arroz, olivos, almendros, hortalizas. Precios los más económicos. Análisis garantizados. Los sacos son de quintal y de 75 kilos, según se pidan. Los resultados que han dado los guanos del Sr. Cabrera, en los dos últimos años, en los cuales ha perfeccionado su fabricación, son públicos en los pueblos de la agrícola comarca de la Marina.

Depósito de Básculas

DE

ANTONIO PEDRÓS

GATA

Hay existencias de dos tamaños de básculas: la mayor que admite hasta el peso de 200 kilos sobre los fieles centros de armazón y las del tamaño inferior que resisten hasta 75 kilos. Perfecta construcción, resistencia y economía. Las mayores solo valen 37,50 pesetas.—Las inferiores, 27,50 idem

ROSENDO MOLINA

Calle Dolores.—Cocentaina

Establecimiento de alta novedad en paños catalanes

Gran surtido de mantas de todas clases, á precios de fábrica

Los géneros que vende Rosendo Molina están sumamente acreditados en toda la provincia por su buena calidad, b. a. tura y duración.—Establecimiento: calle Dolores.—COCENTAINA

El Centinela

Sr. D.

BAUTISTA LLORÉ

Calle de San Salvador.—BENISA

En este taller se venden, se trabajan y se componen toda clase de objetos de plata y oro á precios reducidos. Prontitud y esmero.—San Salvador.—BENISA.

Taller Fotográfico

DE

Cayetano Cervera Pineda

Plaza de la Constitución.—BENISA

Se hacen ampliaciones al lápiz.

IMPRENTA DE REUS

ALICANTE

Plaza de Isabel II, núm. 6 (Junto á Correos)

Confección pronta y esmerada de cuantos trabajos se relacionan con este ramo

rona en dos, porque precisa esa división en el análisis que nos proponemos, por cuanto mientras no tenemos inconveniente en aceptar el primero, en parte, es de razón impugnar el segundo.

En la cuestión que se debate es indispensable para entendernos, que concrete los puntos, y en este modo de pensar es necesario afirmar que la vida nace de la vida ó que la vida es de generación espontánea. No admitiendo el Sr. Varona un principio lo bastante poderoso con sus propias fuerzas para producir otras, claro está que se incluya en el número de los que creen lo último. Nosotros somos partidarios de lo primero. Concreto el caso entre nosotros en debate.

Nada nuevo ha dicho el Sr. Varona sobre este particular, ni nada nuevo diremos nosotros, por cuanto el asunto que nos ocupa ha sido ya debatido brillantemente por dos grandes escuelas filosóficas, durante dos siglos, cerrando la contienda el célebre Huzley con las siguientes palabras: «La gran doctrina de que la vida nace solamente de la vida, ha salido victoriosa en toda la línea.»

Acaso hayamos sido bastante torpes; pero seámoslo ó nó, lo que podemos decir á boca llena es que jamás hemos compren-

didado lo que significa con propiedad generación espontánea. En lo que creemos agena la torpeza es en afirmar la imposibilidad de pasar del reino mineral al vegetal, ó animal, porque un abismo separa el mundo orgánico del inorgánico. Ni el cambio de sustancia, ni del medio, ni la química, ni la electricidad, ni ninguna fuerza ni evolución, pueden dotar á un átomo del reino mineral con el más ínfimo tributo de la vida. En verdad, Sr. Varona, que hay fenómenos. Misteriosa, muy misteriosa es la ley que guarda la puerta del reino de la vida, ley guiada por un ser absoluto, por una fuerza suprema que nosotros llamamos Dios; ley tan sorprendente, que la ciencia no ha podido contradecirla ni disminuirla apesar de sus constantes empeños, porque está evidenciado que la materia no produce la vida. Del punto en que termina la muerte y empieza la vida, ya puede argumentar el señor Varona, nada, completamente nada sabe la ciencia. Tal parece que Dios ha querido poner en manos de la naturaleza, pase la figura, todo cuanto existe en el cielo y en la tierra; pero se ha reservado un punto para mostrar directamente su presencia, cual es aquel en que termina la muerte y empieza la vida.

Es imposible de toda imposibilidad que la causa causante sea causada. El Sr. Varona que tan propio se muestra á negar, nada claro y concreto crea, no obstante sus humos matemáticos; y para decir algo que borre los terribles efectos de sus negaciones, tiene que apelar á trabazones y enlaces de fenómenos con sus colgaduras de lazos y dependencias. Confesamos que no entendemos una sola palabra de tales profundidades, tan profundas, que no las puede explicar el mismo que las expone. El error del Sr. Varona consiste en creer que el mundo inferior, herméticamente cerrado, puede salir de su pobre cárcel para penetrar en el mundo superior y escudriñar sus fenómenos y sus leyes. ¿Qué pretensión tan vana! ¿Por ventura podría un mineral discutir acerca de la vida animal, y decir lo que existe más allá del estrecho círculo de su inerte existencia? No conociendo más leyes que las químicas y las físicas, ¿qué importancia podría tener el juicio que se formara de los principios de la biología? Si la raíz de una ceiba, por ejemplo, penetrase en sus entrañas ¿conocería las cualidades del huésped, ni siquiera su forma? En manera alguna, porque la ley que separa los reinos limita tanto la mente como la materia.

Acéptase la analogía como vía demostrativa para evidenciar la imposibilidad que tiene el mundo orgánico de conocer el mundo espiritual, en donde reina el gran espíritu, Dios. Cuanto de él sabe el mundo orgánico, débelo á la voluntad de Dios en revelarse. La ciencia por sí sola no llegará jamás á conocer los fenómenos del mundo espiritual. Por esta razón es ininteligible al Sr. Varona una causa causada. Ya el gran apóstol Pablo lo dijo, al dirigirse á los cristianos de Corinto: «El hombre animal no percibe las cosas que son del espíritu de Dios, porque le son locura, y no las puede entender, porque se han de juzgar espiritualmente.»

Ya vemos venir la objeción que nos puede hacer el Sr. Varona. Puede decirnos si los que creen en el espíritu de Dios tenemos un desarrollo distinto á los que no creen. A esto le contestaremos que el abismo que separa el mundo orgánico del inorgánico es poca cosa en comparación del que separa al hombre natural del hombre espiritual que lleva la vida por excelencia. No es pues, diferencia de desarrollo lo que distingue al espiritualista del materialista, sino diferencia de generación; no es distinción de cantidad, sino de calidad. El Sr. Varona quiere juzgar el mundo in-

Agencia General de Transportes

Comisiones, consignaciones, tránsitos, embarques y representaciones

Terol, Samper y Compañía

Despachos de Aduana.

Transportes de domicilio á domicilio.—Compra y venta de toda clase de géneros.—Despacho: Jorge Juan, 5.—Alicante.